

PANORAMA MUNDIAL

De verdad está resolviendo Roosevelt el problema de la desocupación en los Estados Unidos?

¿Han oído hablar los trabajadores del "trust del cerebro" de Roosevelt?

Este trust está formado por un cuerpo de profesores que se ha conseguido el actual Presidente de los Estados Unidos, como se pudo haber conseguido un radio o una ortofónica. El papel de este "trust del cerebro" es el de aconsejar a Roosevelt sobre el camino que debe seguir para acabar con la crisis o en otras palabras, ayudarlo a buscar las cataplasmas, píldoras y menajurges que pueden aliviar la situación. Cuenta la leyenda que en la antigüedad, Numa, rey de Roma, cuando se hallaba en tribulaciones, se iba a un bosque y allí se le aparecía la ninfa Egeria que era una mujer sobrenatural que le inspiraba lo que debía hacer. Bueno, pues este "trust del cerebro" viene siendo algo así como la ninfa Egeria de Roosevelt, ninfa que debe ser sin duda alguna, hermana de las ninfas inspiradoras de Hitler y de Mussolini.

El escenario del mundo capitalista está ocupado hoy día por estos tres histriones y la correspondiente comparsa: Mussolini, Hitler y Roosevelt. Representan el papel de salvadores del mundo, de mesías, pero todo aquél que tiene ojos y oídos, sabe que el capitalismo sirve de soplón y que entre bastidores, aleñtando a estos cómicos para que continúen con brillantez el papel que ellos les encomendaron, se agitan las directivas de los trusts poderosos en cuyas manos están las riquezas de la tierra. No nos vamos a ocupar hoy de los diferentes aspectos que ha tomado la política económica del Roosevelt inspirada por su "trust del cerebro". La política cuyo emblema es una águila azul. Nos vamos a ocupar nada más y muy brevemente del propósito de la NRA (Administración de la Reconstrucción Nacional) de acabar con la desocupación. Los que se encuentran al frente de los negocios en los Es-

tados Unidos, saben que la actual estructura económica podrá sobrevivir solamente si se encuentra el medio de mantener en el trabajo a toda la población, de manera que pueda comprar. Sólo así volverán a girar las ruedas de la gran maquinaria capitalista. ¿Estará capacitado el gobierno actual de los Estados Unidos para imprimir el movimiento necesario para que esta gran maquinaria se eche a caminar como antes de la crisis? No, porque la clase trabajadora no podrá nunca, debido al sistema de utilidades, comprar lo que produce.

Veamos por ejemplo lo que está pasando en las fábricas de tejidos de algodón, una de las ramas más importantes de la industria americana.

Habla un periódico de los Estados Unidos que se llama "The New York Times" de los 50 mil operarios que serán ocupados en pocos meses debido a las nuevas leyes sobre la industria del algodón dictadas por el gobierno de Roosevelt, pero a continuación añade con tristeza, que mientras unas fábricas enganchan obreros, otras los despiden. Si en el Estado de Virginia las fábricas de tejidos dan trabajo, en las de Carolina del Norte no lo dan.

¿Se da poder adquisitivo a las masas, reduciendo los buenos salarios y haciendo trabajar menos horas para ofrecer por estos medios empleo a los desocupados? Esto es desvestir a un santo para vestir otro. ¿Acaso se han aumentado los salarios de manera que los trabajadores puedan hacer frente como antes de la crisis a sus necesidades?

El 28 de julio el Secretario de Comercio de los Estados Unidos hablaba de que los productos de las fábricas habían aumentado en un 45 por ciento y el empleo en las fábricas en un ocho por ciento. Vemos pues que la ocu-

El domingo próximo pasado, el agente de policía de tráfico, señor Mercier, y el famoso Muñocito, nulidad engreída que ocupa la Secretaría Privada de la Presidencia, estuvieron a punto de atropellar a unos policías. Iban en automóvil, a gran velocidad y seguramente bajo los efectos del alcohol. La oficina de tráfico, implacable contra los choferes pobres o sin influencias políticas, no ha adoptado ninguna medida sancionadora contra las dos firmas aludidas. Parece que el Presidente ha ordenado una de esas "informaciones" complicadas, donde se com-

pación de trabajadores se queda muy atrás de la producción. Las mercancías tienen que seguirse acumulando porque no hay suficiente poder adquisitivo en las masas.

Los líderes socialistas de los Estados Unidos, es decir los Jorge Volio, los Julio Padilla de allá, han tratado de hacer creer a los trabajadores que las nuevas leyes les dan fuerzas, que los trabajadores forman casi parte del gobierno, y que pueden llevar a cabo conquistas que bajo las viejas leyes no se les permitían. Sin embargo, a pesar de formar casi parte del gobierno, no se permite a los trabajadores hacer huelgas para protestar del salario y de las horas de trabajo. El 25 de julio la Prensa Asociada habló de la intervención del gobierno en la huelga de los obreros de las fábricas de tejidos de Fairlawn en New Jersey. El mediador del gobierno informó a la Compañía que si quería, el gobierno podía hacer que aquello terminara pronto.

Este resumen puede dar idea a los trabajadores de lo que es la cacareada "revolución" de Roosevelt y de algo de lo que ocurre en el interior de la campaña contra la desocupación que se lleva a cabo en los Estados Unidos precedida por juegos de pólvora, tambores y cornetas.

probará infaliblemente que Mercier y Muñoz no venían de las cantinas de Grecia cuando cometieron su desaguisado, sino de hacer la primera comunión... Tomen nota los trabajadores de las inmoralidades y alcahueterías que dan la norma en el gobierno que nos des gobierna.

El poeta Domitilo Abarca está en el Hospital, muy enfermo. Se organizó una velada en su beneficio. La gente "bien" de San José halló una oportunidad de demostrar su espíritu de caridad. Pero la filantropía burguesa en nada benefició al señor Abarca. Según afirmación pública que ha hecho, ni un centavo recibió de la velada. Se gastó demasiado en decorar fastuosamente el tinglado del Nacional, para que en marco adecuado luciera la belleza de las damas y la tontería de los recitadores.

Esto convencerá, una vez más, a nuestra clase de lo que hay detrás de esa caridad con uñas que practica la clase dominante. Sus actitudes filantrópicas obedecen siempre a uno de estos tres fines, siempre excesivamente egoístas: 1° hacer creer a los trabajadores que ellos son muy "generosos", porque les devuelven en forma de limosna piltrafas, de lo que les roban saqueando su fuerza de trabajo; 2° satisfacer su ridícula vanidad exhibicionista, como sucedió con la velada pro-Domitilo Abarca a que aludimos; y 3° hacer negocios particulares, como sucede con ciertas Juntas de Caridad donde sacan tajadas apetitosas los "desinteresados" presidentes y los abogados que andan con el enredo de las llamadas

"mortuales". Y al que sea buen entendedor, con esto basta por hoy.

Canducho Gutiérrez, amigo íntimo ed don Ricardo, explotador empedernido de trabajadores, ricacho de los más favorecidos por la "suerte" en Costa Rica, cada día inventa un nuevo procedimiento para extorsionar a los asalariados a su servicio. A la prueba nos remitimos: en la semana pasada, una cuadrilla de diez peones, encargada en una de sus fincas del Atlántico de jalar el banano de las plantaciones a la línea, adonde está el receptor, cometió el sacrilegio de dejar de jalar, por olvido, una "pila" de 20 racimos. Al saberlo el señor Canducho, procedió con toda energía: a los trabajadores olvidadizos les impuso una multa de DOS COLONES por cabeza. Los peones Ramón Vargas y Rafael Solís protestaron de la arbitrariedad; y a la calle se fueron, despedidos por el "enérgico" finquero. Los demás trabajadores, padres de familia, con muchas obligaciones, tuvieron que soplarse la mecha sin protestar. Los nombres de estos otros compañeros son: Jesús Arrieta, Joaquín Sabarío, Joaquín Gutiérrez, Jorlazar, Alberto Calvo y Alfonso Cerdas, Juan Vicente Saso Masís.

Aquí, con datos precisos, irrefutables, queda historiado un nuevo acto de incalificable rapiña cometido por un capitalista criollo contra trabajadores a su servicio. En la hora de las liquidaciones definitivas, no olvidaremos los trabajadores a Canducho Gutiérrez ni mucho menos a sus "enérgicos" procederes.

"Diario de Costa Rica", periódico de la United, está haciéndole propaganda al voto público

Alerta, trabajadores, ante ese nuevo atentado contra vuestras conciencias

El "Diario de Costa Rica", el vocero más calificado de la reacción en Costa Rica, sostiene campañas sistemáticas contra los trabajadores. En todo momento, sus actitudes responden a un propósito siempre igual: el de hacerle el juego a los explotadores, en perjuicio de las masas que trabajan.

Es lógica esa actitud. El "Diario" pertenece nominalmente a Fernando Castro Cerantes, el conocido tiliche de la United; pero, en realidad esa empresa está en manos de una sociedad anónima, cuyo principal accionista es la United Fruit Co., monopolio yanqui que a través de medio siglo de estar operando en el país ha contribuido con toda eficacia a conducirlo a la ruina. La insaciable saqueadora de la tierra y de las energías humanas de Costa Rica ordena, por eso, la conducta de sus sirvientes que están al frente del "Diario".

Consecuente con su posición de siempre, el "Diario" le ha prestado todo calor al proyecto de voto público, sustentado ante el congreso por el bando traidor de los reformistas. Con intervalos más o menos espaciados, que dejan la impresión de que se quiere ir conquistando paulatinamente la opinión pública, el "Diario" ha venido publicando reportajes favorables al voto público. Hasta ahora hemos leído tres: los de los señores Jiménez Rojas (Don Alfonso y don Elías) y el del licenciado Astúa Aguilar.

La tesis pueril que sirve de base a esos tres reportajes es la misma de Jorge Volio: mediante el voto público se educa a los pueblos, porque se les obliga a ser responsables y valientes en sus actitudes. Eso no pasa de ser frases más o menos hinchadas, pero en desacuerdo con la realidad. Muy cómodo es para señores que tienen su vida independiente asegurada aconsejarle a los trabajadores que con energía griten, en la urna electoral: Yo voto contra la

papeleta donde figura mi patrón o que me ha recomendado mi patrón, porque así me lo ordena mi conciencia. ¿Qué sucederá en este caso? ¿Acaso el patrón felicitará a su empleado que tal haga por la "valentía" que tuvo al hacerlo? Sería absurdo creerlo. Lo que hará el patrón, infaliblemente, será echar a la calle a ese obrero "desobediente". El voto público, pues, no vendrá a "educar" a nadie sino a permitir que sea aun más descarada la presión de los patronos sobre la conciencia del proletariado.

Don Elías Jiménez propone otra modificación del sistema electoral que vale la pena comentar. El trasnochado individualista de La Dolorosa sintetiza muy bien en esa opinión su criterio despectivo para juzgar al proletariado. Pide nada menos que el retorno al sistema de voto indirecto o "colegiado". ¿En qué consiste? El mismo lo señala: en que sean sólo los organismos o asociaciones permanentes quienes voten (médicos, ingenieros, militares, etc.) Como los agremiados son en el país sólo los profesionales burgueses y los capitalistas, pues los trabajadores apenas comienzan a integrarse en sus organismos de clase,—los sindicatos,—resultaría prácticamente con la ayuda reforma que la función electoral sería monopolio de los "elegidos". La "chusma" ignara, esa a la que ven despectivamente los individualistas desde su torre de marfil, no jugaría ningún papel en las funciones electorales. Su rol social se limitaría a cumplir dócilmente con las disposiciones de gobiernos y parlamentos elegidos sólo por las Cámaras de Comercio, Cafetaleros, Facultades de Medicina, Ingeniería, Militares, etc.

Nosotros insistimos, para concluir esta nota, en denunciar el proyecto de voto público de Jorge Volio como una estafa escandalosa que quiere hacerse a los trabajadores.

La campaña para boicotear el arroz

Los «Trabajadores Unidos» continúan su campaña por el abaratamiento de los artículos de primera necesidad

Los "Trabajadores Unidos" han continuado su campaña contra los acaparadores de víveres. En la semana que termina, han hecho llamamientos al pueblo desde algunos radios de la capital y difundido varias hojas volantes, en el sentido de que no se coma arroz hasta que llegue a valer el de buena calidad 20 centavos la libra. Actualmente el precio del arroz de buena calidad ha subido a la cantidad, exorbitante si se tiene en cuenta la desocupación y la baja de salarios, de 50 centavos la libra. (El pueblo trabajador y explotado de la capital ha comenzado a responder a ese boicot.) Si se lleva a cabo en una forma metódica y constante, producirá sus resultados. El descenso de la demanda traerá fatalmente, por el cumplimiento de leyes económicas contra las cuales nada puede la voluntad de los capitalistas, el descenso en el precio del grano.

El Gobierno se ha limitado, en este asunto, a hacer alharaca de prensa acerca de unas preguntas gestiones para evitar el acaparamiento. Y demos presuntas, porque a pesar de las gacetas de los periódicos acerca de los "enérgicos" procederes del Ejecutivo los que tienen acaparado el arroz no han sido molestados en lo más mínimo. No en vano uno de esos acaparadores es el artillero Sibaja, el que bombardó en beneficio del ricardismo a las "virgenes" del Bellavista.

Más aún, la terca actitud del

Ejecutivo ha impedido que arroz extranjero sea importado. Ha negado permiso a solicitudes de importadores. Esa actitud está de acuerdo con las más recientes declaraciones hechas a la prensa burguesa por el Presidente: mientras esté en la Presidencia, afirma con jactancia, sostendré y ampliaré la política económica de protección a la industria nacional. Esa fulana "protección" a la industria nacional se resuelve, en definitiva, en alcahuetería con los ricos criollos y en explotación intensificada del pueblo trabajador. Este no tiene interés, porque hace tiempo que desconfía de ese género de "patriotismo", de comer carne producida en los potreros de Arturo Volio, Canducho Gutiérrez o el propio Presidente de la República, que es uno de los "protegidos" con la política proteccionista; lo que le interesa es comer carne y arroz y mantequilla de cualquier nacionalidad, pero al alcance de su bolsillo exhausto.

Unida la clase trabajadora, los obreros y campesinos, con las capas medias explotadas (profesores, maestros de escuela, estudiantes pobres, comerciantes en pequeño, etc.), deben librar sólo, sin esperar ayudas oficiales que no llegarán nunca, una intensa campaña contra los acaparadores, contra el proteccionismo económico, por el abaratamiento al costo de la vida, por una ley de salario mínimo, por una ley de ayuda a los desocupados.

Cómo explota un hermano de León Cortés a los peones que trabajan a sus órdenes

En Concepción (línea del Ferrocarril al Pacífico), trabajan por cuenta de la Secretaría de Fomento, alrededor de unos cien peones, cuyo jefe es Monzo Cortés, hermano del actual ministro León Cortés.

Esa gente trabaja en la explotación de un tajo de piedra y están construyendo un clasificador en el lugar, llamado DANTOS, a unos tres kilómetros de Concepción, jornada que los peones tienen que hacer a pie de ida y de vuelta porque sólo hay carrillos para los carpinteros y albañiles. A las cinco comienzan a trabajar hasta la una de la tarde; les dan veinte minutos para almorzar. En realidad allí la jornada de trabajo es de nueve o diez horas contando el tiempo que gastan en ir del campamento al lugar en donde está el tajo y volver a Concepción. Ya dijimos que hay una distancia como de 3 kilómetros.

Los peones ganan 2 colones diarios y pagan a Monzo Cortés un colón veinticinco por el almuerzo y la comida que se componen los dos tiempos de arroz y frijoles de mala calidad y un café que es como beber agua de tamales. Monzo Cortés, el hermano de León Cortés, el estricto Administrador del Ferrocarril al Pacífico, es el que tiene allí este buen negocio. Parece que si no comen los peones en el negocio éste, corren el peligro de ser despedidos del trabajo. Monzo Cortés se ayuda también vendiendo otros artículos a los que les carga un cinco o un diez más. Por ejemplo, los paquetillos de

cigarros REX que en todas partes valen un diez, él los vende a quince; estampillas de diez, allí las dan a quince; los fósforos de a cinco la cajilla, valen allí a dos por quince, y así por el estilo. Seis reales es lo que le queda al peón diariamente, y a veces ni eso porque para no quedarse con hambre, gasta unos centavos más. ¿Qué les puede quedar para mandar a la familia? ¿Qué puede hacer una mujer, madre de tres criaturas lo menos con cuatro colones y medio a la semana para comer y pagar casa? Ya quisieramos ver a León Cortés reducido a un salario semejante.

Los peones duermen en carros, sobre las tablas, la mayor parte sin más abrigo que la ropa que cargan diario, y esto cuando no están empapados, pues les exigen trabajar bajo el agua. Hay muchos que han sido calzados y que ahora andan con los zapatos hechos pedazos para no andar completamente descalzos.

¿Cómo se puede imaginar León Cortés que peones mal alimentados puedan dar en esos climas un buen rendimiento? Lo que probablemente sacarán de allí será una cría de anquilostomas entre el cuerpo.

Parece que en ese campamento juegan lotería, que dicen es propiedad del hermano del ministro, pues a él la piden los peones que quieren distraerse y parece que allí se cobra "la chinga".

Estos datos los han traído unos peones que se vinieron de ese lugar.